

NOTICIA BIOGRAFICA

DEL DOCTOR

MANUEL MURILLO.



Manuel Murillo, actual presidente de los Estados Unidos de Colombia, nació el primero de enero de 1818, en el Chaparral, estado del Tolima.

Aunque nacido en el hogar de una familia pobre i modesta, i cuando la reconquista española sumia de nuevo el país en la oscuridad de la colonia, a la edad de doce años i bastante adelantado en la lectura, la escritura i los principios de la lengua latina, entró, protegido por el doctor Nicolas Ramírez, cura de Ortega, al colejo de San Simon de Ibagué.

Allí estudió con distincion las ciencias intelectuales, la física i las matemáticas.

Hechos tales estudios, la familia de Murillo, que aunque sin recursos pecuniarios bastantes para colocarlo en otro colejio, no podia resolverse a ver truncada la educacion de su hijo, lo envió a la capital, solo, i con la esperanza de que continuara sus estudios manteniéndose por sus propios esfuerzos.

Llegado a Bogotá, i favorecido, al principio por el doctor Francisco M. Quijano, i posteriormente por el señor Pombo, secretario de lo interior i relaciones exteriores, logró en 1836 concluir la carrera literaria obteniendo en aquel año el título de abogado.

Pero el foro no era profesión simpática al espíritu ni al carácter del futuro presidente colombiano. Carecia tambien de la locuacidad propia de las luchas jurídicas, i su palabra vacilante, que no adquirió el tono seguro e incisivo que la distingue, sino despues en las discusiones parlamentarias, le inclinaba naturalmente al campo de las polémicas escritas.

Oficial mayor de la secretaría de la cámara de representantes desde 1837 a 1840, es probable que las graves discusiones de aquellas notables asambleas, en que los mas distinguidos hombres políticos del pais tenian asiento, nutrieron la mente de Murillo con opiniones liberales, adversas a la escuela política encabezada por el doctor Márquez. Lo cierto es que tomó parte como secretario jeneral del malogrado Vezga, en la insurreccion de la antigua provincia de Mariquita.

Empero ántes de ser revolucionario en el campo, habia hecho sus estrenos por la prensa. Un opúsculo sobre la administracion del doctor Márquez, que mereció el honor de ser atribuido jeneralmente a Santander, jefe de la oposicion i hábil polemista político, i varios artículos insertos en "La Bandera nacional" i "El Correo," fueron las primicias del talento de Murillo como escritor. Aquellos primeros

trabajos fijaron la atención del mismo Santander i de los doctores Soto i Azuero, quienes vaticinaron desde entóuces al nuevo periodista una distinguida carrera en los negocios públicos. ,

Vencida la insurreccion de Mariquita, Murillo se afilió en la de la Costa ; i en calidad de comisionado del jefe supremo del Atlántico, firmó en Santamarta una capitulacion con el señor Stuart, ministro inglés en via para Bogotá, que hacia el oficio de mediador. Reducido a prision en Cartajena, no obstante aquel convenio, las enérgicas reclamaciones del mismo Stuart le hicieron devolver la libertad.

Acompañó al señor Pineda en calidad de secretario de la gobernacion de Panamá, en 1844 ; i al volver, en 1845, a la costa del Atlántico, contrajo matrimonio con la señorita Ana Romai, hija del antiguo patriota doctor Manuel Romai.

Desde 1846 hasta 1849 concurrió a la cámara de representantes como diputado por la provincia de Mariquita i la de Santamarta. “ Enviado por el pueblo a cuatro legislaturas sucesivas, decia en 1853 un escritor elocuente, Murillo se habia mostrado siempre patriota, republicano i entusiasta ; aunque en la tribuna se le veia tímido, embarazado i lento. Su palabra no habia estallado aún con esa palpitation poética i sonora que se llama elocuencia. Murillo no fué orador, i orador brillante, sino despues que empezó a ser hombre de estado, i que su naturaleza, desarrollándose de pronto, le colocó a la altura de su importante posicion. Pero en la prensa, Murillo se habia exhibido con todo su poder intelectual.”

En efecto, en 1847 fundó en Santamarta con el nombre de “ Gaceta Mercantil,” un periódico que alcanzó desde el principio reputacion merecida.

La “ Gaceta Mercantil” es, propiamente hablando, la fe de bautismo de la reputacion de Murillo como hombre público.

Antes habia hablado ; ya hemos visto que tam-

bien habia escrito ; pero solo entónces atinó con su verdadero talento.

A diferencia de otros cuya reputacion ha empezado por la poesia, o, lo que es mas comun, por la literatura, Murillo debe su reputacion a la prensa política.

El periodismo es la verdadera voz de nuestro tiempo. Jemelo del vapor i del telégrafo, es la forma que realiza, por decirlo así, la ubicuidad del pensamiento. Antes del periódico el descubrimiento de Gutemberg sorvia ciertamente para hacer imperecedera la idea ; de manera que puede asegurarse que un pensamiento impreso era un pensamiento inmortal ; pero no bastaba solamente la duracion, era necesaria la universalidad, i esta condicion, esta forma de expresion, la ha realizado el periódico.

I de ella le viene al periodista su fuerza ; porque tiene entre sus manos lo que es el órgano de las necesidades i los deseos de la sociedad, i que se convierte a veces en la espada de la opinion.

Así cuando en 1849 el jeneral López llegó al poder coronado de todas las esperanzas del partido democrático, Murillo fué designado para formar parte del nuevo gobierno, i entró al ministerio como secretario de relaciones esterioreas.

Corta fué su permanencia en aquel puesto ; pero en él contribuyó a conciliar a la nuova administracion las simpatias de los gobiernos de Venezuela i el Ecuador, que intentaban sérias reclamaciones diplomáticas, por haber permitido la administracion Mosquera a los asilados políticos de aquellos paises, formar conjuraciones contra sus gobiernos en nuestro territorio. Murillo dispuso la internacion de los sospechosos, i la paz quedó asegurada.

A la salida del doctor Ezequiel Rójas de la secretaria de hacienda, Murillo fué llamado a ella, i en el desempeño de esas funciones se dió a conocer como ardiente revolucionario, en la accpcion verdadera de la palabra. La historia de las reformas que

emprendió esa administracion con tanto atrevimiento como felicidad, es en parte la de los trabajos del secretario de hacienda ; i puede decirse que él fué quien imprimió a aquella época la direccion progresista que siguió despues.

La idea dominante de Murillo en la secretaría de hacienda puede expresarse diciendo, que él se propuso aplicar el aríete de la democracia al viejo sistema financiero que nos habia legado el réjimen colonial.

La libertad industrial.

La rebaja de la tarifa aduanera i del precio de la sal.

La descentralizacion de las rentas.

La redencion de los censos en el tesoro i

El impuesto único.

He aquí los puntos principales del audaz sistema con que Murillo se propuso nivelar el presupuesto, i fundar el porvenir financiero sobre bases científicas i liberales.

La memorable lei de descentralizacion cedió a las provincias las rentas de aguardientes, diezmos, hipotecas i registro, quintos de oro i otras de menor entidad ; les impuso la obligacion de proveer a sus gastos locales i les dió facultad de hacer toda clase de reformas en el sistema tributario. De este modo el poder municipal, que es la base de la república democrática, recibió nueva vida del ensanche en materias rentísticas.

Las provincias acogieron con ánsia esta concesion, i bajo sus auspicios se realizó en el país una revolucion de imponderable trascendencia i sin turbaciones ni violencias algunas.

Habiéndose encargado accidentalmente del despacho de la secretaría de gobierno, por la renuncia del doctor Zaldúa, se dictó por el poder ejecutivo el decreto de espulsion de la compañía de Jesus, medida de reparacion que la opinion liberal demandaba con obstinada encrjía.

No obstante con la eleccion del vicepresidente Obaldia, la administracion adquirió un elemento de desconcierto, que bien pronto trajo sus naturales consecuencias. Una especie de liberalismo de aparato, que ocultaba su timidez i su desvio por las reformas bajo pomposas frases, empezó a contrariar en el seno mismo del gabinete la política de que Murillo era segun la voz jeneral el vigoroso, mantenedor.

Habiendo este celebrado un convenio para dar fin al largo debate sostenido con la legacion inglesa, sobre la enojosa cuestion de las reclamaciones de Mackintosh, el congreso improbó tal convenio. En otras circunstancias aquel voto no hubiera tenido la grave significacion que entonces se le atribuyó, pero él decidió la renuncia del secretario de hacienda.

Tal vez Murillo se aprovechó de aquel incidente, para salir de la falsa posicion que debia traerle con el tiempo la actitud del vicepresidente Obaldia, que empezaba a mostrarse ménos firme que antes en sus opiniones. Lo cierto es que aquel convenio reagradó con condiciones onerosas, se aprobó no mucho tiempo despues.

Vuelto a la condicion particular, Murillo se alejó un tanto de la política para ocuparse en sus negocios privados; i creemos que apenas escribió para "El Constitucional," i "El Neogranadino" algunos articulos.

Elejido representante por tres provincias para el congreso de 1854, ocupó el puesto que le ofrecia la de Velez.

Tal vez ni el congreso llamado *admirable*, ni la convencion de Rionegro misma, estuvieron bajo tan azarosas circunstancias como el memorable congreso de 1854. En él Murillo fué uno de los mas decididos adversarios del seudo-liberalismo que produjo como consecuencia necesaria el pronunciamiento militar del 17 de abril, i con él tantas catástrofes.

Consumado el alzamiento, Murillo salió desde el

mes de abril de la capital, i habiendo asistido al congreso de Ibagué, entró con el ejército del sur, a quien acompañó en las jornadas de Bosa i Tres-esquinas.

Al año siguiente, defendiendo con ardor al jeneral Obando, su adversario decidido de otros días, logró tal vez el que sobre este no hubiera recaído una sentencia condenatoria de la corte suprema por el cargo de traicion.

En el mismo año aceptó la redaccion de "El Tiempo," i pronto llegó a ser aquel periódico el mas leído, i el de mayor circulacion en toda la república.

Sus mismos adversarios le respetaban; i su influencia llegó a ser decisiva en muchas ocasiones, porque la voz de "El Tiempo" era oída como la voz autorizada del partido liberal.

Nombrado primer presidente del estado de Santander en 1857, Murillo llevó a aquel gobierno el mismo espíritu progresista i demoleedor que habia caracterizado sus actos como secretario de hacienda. Entónces los conservadores i los miopes políticos, entre ellos ciertos personajes que habian monopolizado anteriormente la popularidad en Santander, alzaron contra el gobierno reformista la mas clamorosa oposicion. I una vez que la prensa enemiga hubo presentado a los gobernantes radicales como una horda de salvajes, se creyó preparado el terreno para atacarlos con las armas.

Habiéndose separado Murillo de la presidencia a principios de 1859, a causa de la ruina casi absoluta de su salud, estalló la rebelion.

¿Quién hubiera creído que el primer disparo de esa lucha traeria miles i miles en pos de sí; i que el autor de aquel incendio, Sanson impotente, caería abrumado bajo los escombros del edificio que quiso conmovér?

Puesto de nuevo al frente de la prensa de oposicion, Murillo emprendió con un valor cívico de que hai raros ejemplos entre nosotros, una campaña vi-

gorosa contra el gobierno de Ospina, en defensa de la constitucion i la libertad atacadas. La audacia i la constancia que desplegó entónces, quedarán como uno de los mejores recuerdos de su carrora de escritor.

Pero los lectores que devoraban con tanta ansiedad i complacencia aquellos elocuentes articulos, no podian imaginarse lo rudo de semejante trabajo, i toda la perseverancia i enerjía que eran necesarias para lanzarse en cuerpo i alma en medio del tumulto de tan vivo debate, desafiando atrevidamente a todas las contradicciones.

Por fin llegó el dia en que los agentes de aquel gobierno atacaron la imprenta de "El Tiempo" i la casa de su redactor. El violento gobernador Gutierrez Lee ordenó la conscripcion de los empresarios, i la prision del mismo Murillo, no obstante su calidad de senador, i entónces este se vió forzado a ocultarse.

Nombrado despues del 18 de julio de 1861, para representar en Francia al nuevo gobierno presidido por el jeneral Mosquera, su mision no tuvo consecuencias, tanto por el estado precario de nuestras relaciones con aquel pais, como porque Murillo, el porta-estandarte de la bandera radical, no era ciertamente la persona mas apropiada para ser órgano del gobierno de la revolucion, cerca de aquel que lleva en Europa el cetro de la reaccion absolutista.

En 1863 pasó a los Estados Unidos del Norte con el carácter de enviado extraordinario i ministro plenipotenciario, i su permanencia allí fué tan beneficiosa a nuestras buenas relaciones con ese pais, que es de entónces que data la cordialidad de que el gobierno americano ha dado al nuestro pruebas repetidas.

Elevado a la presidencia en la eleccion del mismo año por el voto de seis estados, la política que ha señalado su administracion, acogida con favor por la gran mayoria nacional, no ha dejado empero de

ser objeto de ruidosos ataques. Todavía no es ciertamente que debe ser juzgada de un modo definitivo; mas entre tanto que el porvenir le da su juicio infalible, podemos notar en ella dos condiciones principales. Sea la primera, que ha destruido la preocupacion que consideraba al partido liberal como inhábil en cierto modo, para las funciones del gobierno.

Gobernar es simplemente administrar con honradez, pero tambien con firmeza, los intereses comunes. Definido así el gobierno, la administracion actual será contada entre las mejores.

La segunda condicion de esta política es que, hasta ahora, ella tiene a su favor el buen éxito. ¿I quién ignora que el buen éxito no viene nunca solo? “No se puede navegar sin viento, decia Napoleon; pero los buenos marineros se aprovechan hasta del viento contrario.”

Como escritor, Murillo posee estilo fácil que tiene entre otras, una cualidad eminente: la simpatia. Pero su lenguaje revela gran predileccion por los libros escritos en lengua francesa.

Como diputado, no pertenece propiamente a la clase de los oradores, porque no tiene el arte supremo que, pasando alternativamente de la violencia a la gracia, apasiona a las masas; pero siempre fué contado entre los mas hábiles razonadores de la cámara, i cuando despliega su talento peculiar de generalizacion, encuentra bellas imágenes, i, a veces, aceradas invectivas.

Como pensador, en fin, pertenece a la escuela revolucionaria; mas entendiendo que *revolucion* es precisamente todo lo contrario de *rebellion*.

Dentro de cuatro meses, cuando Murillo someta los actos de su administracion al fallo de la conciencia del pais, creemos que puede aplicarse las siguientes palabras que sir Robert Peel proferia al salir del poder en 1846: “Dejaré el poder severamente criticado por muchos hombres honrados, que creen

que la existencia i mantenimiento de un gran partido, son poderosos instrumentos de un buen gobierno.... Dejaré, lo sé, un nombre odiado por todos los monopolistas, que bajo pretesto de interes público, no buscan sino su provecho particular; mas puede ser que este nombre sea pronunciado algunas veces con gratitud, en la morada de aquellos cuyo destino es ganar en paz el pan de cada dia con el sudor de su frente."

* * *

